

PRÉDICA DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 2024
HAZME OÍR TU VOZ



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 2024 HAZME OÍR TU VOZ

Hemos estado cantando todo el mensaje de hoy. No exagero. Cantamos que Dios no rechaza oración, de espinas y de algo más. En Ecuador enseñamos Cantares y acerca de la necesidad y poder de tener una relación a solas con Jesucristo. El caso hoy, de todos ustedes, es que vienen a este lugar y encuentran un lugar determinado que los ayuda a hacer una elección y querer seguir caminando y buscando que eso sea la experiencia personal. En mi caso, y a algunos más, estábamos expuestos a un mensaje sólido, sano, pero bastante elemental. Cuando Dios lo ha llamado a uno a seguir adelante, empieza la cosa, y nos preguntamos qué hacer y fue porque Dios me enseñó a buscarlo de manera privada que yo pude seguir adelante, a pesar del lugar espiritual que me rodeaba. Y gracias a Dios tenemos suficientes bases para edificar un edificio tan alto. O yo buscaba a Dios a solo, o el lugar me absorbía y Dios me enseñaba cosas maravillosas. Cuando empecé a buscar a Dios en lo privado, muchas cosas entendí y aprendí y si no las encontraba en el cuarto de oración, en lo público no lo iba a encontrar porque ese no era el nivel de la Iglesia en la que estaba. Tuve que esforzarme por buscar respuestas y todo empezó a hacer sentido. Este camino y cosas maravillosas están veladas a todo el mundo, excepto si Dios corre el velo. Y ustedes van y comparten estos principios con sus amigos cristianos y solo se rascan la cabeza y se preguntan de dónde salió. Pero igual estaríamos nosotros si no fuera por la gracia de Dios. Y solo estoy dándole la gloria a Dios por esto, y son puros hechos. Cuando buscamos a Dios a solas en oración, el velo se empieza a correr y empezamos a ver más allá de lo superficial. Y en esa época en la que yo buscaba a Dios a solas, Él me abrió cosas de su Palabra. Y vamos a ir a Cantares, y estaba viendo mis notas y quería reforzar todo, pero solo dije, vamos a Cantares. El Señor está en esto. Pero, una de las cosas que me llamó la atención al principio, y eso que mi entendimiento era muy elemental y así se empieza. Si quiere empezar a estudiar la Biblia, léala de corrido, eso que está leyendo, eso es. Bueno, me encontré con Cantares 2.

Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto. (Cantares 2:14)

Esto es Jesús diciéndoselo a su amada. Y muchas veces nuestra oración es Señor quiero oír tu voz, pero en este pasaje es el Señor quien quiere oír nuestra voz. Lo único que puede hacer hermoso nuestro aspecto es la Sangre de Jesucristo cubriéndonos. Y en esos días en los que mi entendimiento era básico ¿qué entendemos con que el Señor quiere oír nuestra voz? Bueno, yo dije, tengo que contarle todo, y había cosas que me daba pena contarle, pero aprendí a contárselo todo. Pasaba algo bonito y le platicaba al Señor, pasaba algo desagradable e iba a contárselo igual. Yo me tropezaba con algo, conmigo mismo y caía, iba al Señor y se lo contaba. Dije esto, hice aquello, pensé aquello otro, ahora Señor perdóname y cúbreme con tu Sangre preciosa. Una vez, fui a contarle y aprendí a quejarme con el Señor, el problema no es quejarse, sino quejarse en el lugar equivocado. La gente no nos va a entender, no podrán hacer nada por nosotros, y seguro seremos tropiezo para la gente porque se supone que los cristianos no son así. Pero, un día me estaba quejando y le dije, Señor yo no tengo por qué aguantar estas cosas, y fue muy liberador porque el Señor me mostró un versículo y le cité ese versículo y no pasaron

ni dos semanas y una situación imposible, se resolvió sin necesidad de hacer nada. Cuando uno ve lo importante de platicarle al Señor, uno ya no puede dejar de contarle todo. Y Dios quiere oír nuestra voz. Cuando somos más inmaduros, Dios no le va a poner mucha atención a muchas cosas, pero igual las escucha. Cuando uno ve las conversaciones casuales, uno se da cuenta de que no es mucha la gente que tiene una relación de comunión con Dios. Y si yo hubiera dependido de la relación pública congregacional, yo no habría caminado mucho. Esa gente no tiene una relación privada, secreta con el Señor y yo sé que muchas de las alturas y profundidades que hablamos acá a algunos no les hace sentido, pero eso es porque no van al cuarto de oración. Si no las llevamos al cuarto de oración, se quedan en teorías. No hay manera de enfatizar la importancia de la relación privada con Dios, necesitamos eso, es básico, nada es más importante que eso. Y venir a los servicios es impresionante, por la gracia de Dios, pero a veces sustituimos eso por buscar al Señor a solas. Y por increíble que sea el nivel espiritual de la congregación, eso no sustituye la relación privada. Vayan a su cuarto de oración y cuéntenle todo al Señor, no corran al vecino o a la vecina, cuénteselas al Señor. Para eso existe las personas que nos orientan y guían, y después puede contárselo al pastor o a alguien maduro, pero primero cuéntesela al pastor. Empecé por allí, pero quiero empezar en el capítulo 2, verso 1. Bueno veamos los dos lados de la voz. Un lado son los espinos y el otro lado son los lirios. La voz que encuentra dulce el Señor es la que sale de los lirios y no de los espinos. Pero al empezar el camino con Dios, hay una mezcla de lirios con espinos, un día le hablamos con reverencia y otro día le echamos la culpa. Pero poco a poco Dios nos libra de los espinos. Pero, hay espinos y lirios. ¿Cuántos quieren saber acerca de esto?

Yo soy la rosa de Sarón, Y el lirio de los valles. Como el lirio entre los espinos, Así es mi amiga entre las doncellas. Como el manzano entre los árboles silvestres, Así es mi amado entre los jóvenes; Bajo la sombra del deseado me senté, Y su fruto fue dulce a mi paladar. Me llevó a la casa del banquete, Y su bandera sobre mí fue amor. Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas; Porque estoy enferma de amor. Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abrace. Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, Por los corzos y por las ciervas del campo, Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera. (Cantares 2:1-7)

Sarón era un lugar muy agradable, y significa una llanura, prospero, un lugar derecho o parejo, sin obstáculos. Y es muy fácil encontrar a Jesucristo como la rosa, cuando caminamos en un lugar sin obstáculos, todo es fácil y agradable. Allí encontramos la fragancia de Jesús y no tenemos ningún problema en decir gracias. Pero, Él también está con nosotros en los valles. Hay una batalla en la que vinieron los enemigos de Israel y le presentaron batalla y dijeron, peleemos en contra de Israel en los montes y los israelitas vencieron. Entonces vinieron los enemigos y dijeron no, mejor conduzcámoslos al valle y allí peleemos porque seguro su Dios es Dios de los montes y no de los valles. Y eso suena a la mayoría de los cristianos, o sea, si estamos en un lugar elevado, Dios es Dios, pero en los valles Dios ya no es Dios. Pero Dios se presenta como el Dios de los lugares maravillosos, la rosa de Sarón, pero también es el lirio de los valles. La idea de ir a un valle es que recojamos todos los lirios que encontremos. Bueno, las dos columnas que anuncian la entrada al templo de Salomón tienen como guardianas a los lirios. Eso les pasó por encima,

pero ahorita se los voy a aterrizar. Él es el lirio de los valles, la palabra lirio es linda, me recuerda a mi esposa y yo la molesto con esta palabra que se dice *Shushan* y significa una trompeta tubular, estar brillante, alegre. El lirio por su forma es la trompeta y representa gozo, alegría. Solo si encontramos a Dios allí es el gozo, si no, no vamos a tener gozo y alegría. Pero, si lo encontramos a Él, encontramos el gozo y alegría. Dios nos hace descender a los valles para que encontremos los lirios. La situación sigue siendo difícil, pero por dentro seguimos con gozo y alegría y no digo que nos carcajeemos con todo el mundo, pero no dejamos de cantar, no dejamos de venir a la Iglesia, aunque la situación afuera sea dolorosa. Cuando esto es así, encontramos los lirios en el valle, no dejamos de cantar, de buscar al Señor. En el verso 3, la palabra doncellas significa hijas. Todos empezamos como espinos, pero ella empezó a sobresalir, algo encontró y empezó a caminar de una manera diferente al resto y viene el Señor y dice, eres un lirio, pero el resto es espinas. Tú eres un lirio en medio de los espinos. ¿Qué representan los espinos? Cuando agarramos las espinas no es agradable. La palabra espino es algo punzante, algo que perfora, lastima, duele, es más que áspero. Cuando se trata de la voz que sale de nuestros labios son palabras ásperas. Y al principio, en el camino, pensamos que Dios es Dios de los montes, pero no de los valles. Y cuando llegamos a un valle, lo que sale de nosotros ya no es tan agradable. Y empezamos a hablarle a Dios con palabras ásperas y sé que algunos ya nos graduamos de esa categoría y preguntamos por qué yo y por qué a mí y esto y aquello. La Amada ya pasó por esos valles que las demás hijas de Jerusalén también pasaron, pero no perdió su gozo y gratitud a pesar de sus circunstancias. Y uno aprende a ir a Dios y ya no quejarnos y acusarlo de injusto y todos empezamos allí, pero tarde o temprano uno empieza a crecer y a entrar en razón y nos damos cuenta de que a pesar de las situaciones Él sigue siendo el mismo y sigue conduciéndonos. Y si tuvimos que pasar por esa situación, debíamos pasarla y al salir nos damos cuenta cuánto bien nos hizo pasar por esa situación porque no salimos igual de cómo entramos, más maduros, con un conocimiento más profundo del Señor y con una nueva capacidad de darle gracias en el próximo valle y no quedarnos en la casa encerrados sin cantar y seguro, duele y todo lo que quiera, pero no dejamos de cantar porque Dios no se ha ido a ningún lado. Y ella ya había ascendido a ese escalón y viene el Señor y ve a todas sus hijas y ve muchos espinos, pero en medio, un lirio. Al principio es como que Jesús es una pieza más de nuestras vidas y actividades. Hay gente que va a la Iglesia el domingo en los mismos términos que el resto de las actividades cotidianas, Jesús está en la misma categoría que el resto de las actividades del día. En ese plano, Jesús está en la misma categoría de las actividades de la vida, pero no para la Amada, todos los árboles son silvestres, pero Jesús sobresale. Él me da una sombra que me da tanta comodidad, cuando lo busco encuentro aquello que no encuentro en ninguna otra persona o situación. Todos los demás son árboles silvestres, pero Jesús es un manzano. La palabra jóvenes es hijos, Jesús empieza a convertirse en alguien relevante para ella. Y acá omitieron algo por alguna razón, ella se sienta con gran deleite y su fruto es dulce a su paladar. Y gustamos de Jesús a un lugar más profundo y ya no sentimos ninguna satisfacción si no es buscando a Jesús a solas. Y allí es cuando la gente piensa que ya somos fanáticos. Pero, cuando no tienen la experiencia, pues no lo entienden. La palabra banquete es vino, habla de su cuarto de oración, de sus experiencias a solas con el Señor. Qué experiencia más embriagante el estar en la presencia del Señor, es maravilloso. Y dice que la bandera sobre mí fue amor, la palabra bandera es algo

conspicuo, algo que se nota y cuya intención es que se note de lejos. El Señor viene de lejos y nos dice, Yo te amo y más ganas nos dan de buscar al Señor en el cuarto de oración. Pero, dice como lirio entre los espinos. Discutamos un poco los espinos. Los espinos son importantes, se tienen que ir de nuestra vida y ocupan, roban nutrientes a la tierra y mientras estén llenas de espinos y plantas, las semillas no van a fructificar y ahogarán la luz. Los espinos son algo con lo que Dios tiene que trabajar en nosotros. En Cantares 2:13, Dios trabajó los espinos de la amada.

*La higuera ha echado sus higos, Y las vides en cierne dieron olor;
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. (Cantares 2:13)*

Estos son higos tiernos. Y dejen un dedo acá y vayamos a Mateo 7.

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. (Mateo 7:16-20)

Jesús citaba mucho lo que estaba escrito en la Palabra de Dios. Los primeros dos frutos que vemos en la Amada son los higos y las vides. ¿Por qué empezó a dar eso? Porque Dios quitó las espinas. Quitar los abrojos y las espinas que quitan la energía y los primeros frutos serán los higos y las uvas. La idea es que el Señor agarre esos árboles que no dan frutos y que el Señor los quite del medio y que empecemos a dar frutos para el Señor. La amada empezó con una tierra llena de espinos y los espinos dentro del plan maestro original de Dios no existían porque nunca fue la voluntad directiva de Dios que hubiera espinos en el corazón y en la tierra. Pero, en Génesis, cuando el hombre pecó, Dios le dijo, por causa tuya será maldita la tierra, espinos y cardos producirá. Los espinos son la corrupción que hay en nosotros, y de esa corrupción es de la que sale esa palabra áspera. La amada ya había arrancado esos espinos y ya solo suena su trompeta tubular. Hay lecciones increíbles con los espinos, pero veamos qué significan.

Mas los impíos serán todos ellos como espinos arrancados, Los cuales nadie toma con la mano; Sino que el que quiere tocarlos Se arma de hierro y de asta de lanza, Y son del todo quemados en su lugar. (2 Samuel 23:6-7)

Para poder tocar un espino, es necesario tener algo para protegerse porque eso provoca dolor. Y cuántas veces le provocamos dolor al Señor por nuestras actitudes y cuánto más a los demás. Jesús se enojó un par de veces y en una de esas ocasiones, y nuestras biblias no lo traducen exactamente así, pero se enojó cuando Lázaro se murió y se tardó 3 días en llegar y María sale a su encuentro y le dice que si Él hubiera estado allí Lázaro no habría muerto y Jesús se estremeció en espíritu, pero realmente se enojó bien profundo. Seguro ya les había enseñado lo suficiente, y es un enojo justificado, casi preguntando cuándo dará fruto este corazón. De nuestro viejo corazón salen cosas que hieren, que lastiman, reclamos, quejas, cosas que lastiman. Gracias a Dios podemos llevarle a Dios todas las cosas, pero tarde o temprano debemos dejar que el fuego del Señor quemé todos los espinos y nos convirtamos en un lirio. Lleve las quejas al Señor, pero

añádales un poco de la intercesión y el fuego quemará las espinas, las palabras ásperas y duras y la Palabra empezará a dar fruto y daremos gracias. Y solo damos gracias y de la nada suena la trompeta en medio de las espinas, escucha una voz que atrae sus oídos.

Todas las naciones me rodearon; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré. Me rodearon y me asediaron; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré. Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré. (Salmo 18:10-12)

En nuestro caso no habla de destruir a la otra persona, sino el ruido que sale de nuestro viejo hombre, del viejo corazón. Hagamos a un lado esos espinos y en teoría demos gracias al Señor. Lo cantamos cuando cantamos Dios no rechaza oración, solo alaba, da gracias. Esos son los lirios. Eso es lo que ya se forma en ella. Y tenemos muchas citas, pero les daré una de esas que los hacen temblar. Cuando nosotros vamos y nos quejamos, eso es ruido de espinos. Isaías 34 es la descripción del lago de fuego que Dios va a crear, que no ha creado aún y será en los campos de Edón.

En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los pollos de los avestruces. (Isaías 34:13)

Lo que va a prevalecer en el lago de fuego son los espinos, árboles sin fruto. Acá dice chacales pero en hebreo dice dragones y no habla de avestruces sino búhos y no habla de aves sino espíritus. Allí no hay nadie brillando como un lirio dando gracias. Después de irse allí, el Señor hará algo con ellos porque un día toda lengua confesara que Jesucristo es el Señor. Si nosotros con toda la instrucción que tenemos, no nos graduamos de quejarnos y murmurar por todo, entonces podemos abrir las puertas para espíritus, y si antes estábamos enojados, ahora estaremos mucho más enojados. Los espinos comenzaron desde el día que el hombre pecó y debemos lidiar con eso. Job 41 es el capítulo de Leviatán y describe cómo la naturaleza serpentina opera en la mente, cómo nos atormenta.

¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, O con cuerda que le echas en su lengua? ¿Pondrás tú sogas en sus narices, Y horadarás con garfio su quijada? (Job 41:1-2)

Acá dice garfio, pero en hebreo es espinas. Esta cosa es nuestra mente carnal, y es cuando la serpiente entró al hombre. Esa cosa con la que nacemos y por eso tenemos esas batallas terribles que se levantan de dentro. Y lo que dice es que no podemos callar o acallar a Leviatán o la batalla mental con espinas. El trabajo de Leviatán es atormentarnos desde adentro, el Diablo es desde afuera, pero la mente carnal desde dentro. El problema puede ser bien pequeño, pero cuando escuchamos esas voces ya se vuelve gigante. Cuando terminamos de oír esas voces, ya ni Dios puede resolver eso, o al menos eso pensamos. Pero, está diciendo que con esos espinos no podemos callar esas voces. Si tú sigues hablando ásperamente y echándole la culpa a todos y diciendo que Dios es injusto, esas espinas no van a lograr acallar ese tormento mental con el que lidiamos y eso dice el libro de Job. Pero si empezamos a arrancar las espinas del corazón y levantamos la voz y le decimos, yo te voy a alabar, darte gracias, dejar de quejarme, te alabo

porque sé que me amas y no has perdido el control de mi vida, entonces vean cómo se empiezan a callar esas voces internas. Y de repente salen y se disipan y empezamos a ver las cosas tal y cual son y actuamos con sabiduría y vemos la luz al final del túnel. ¿Cuántos quieren deshacerse de sus espinas? Es para eso que Dios nos da el fuego del Espíritu Santo. La única manera de deshacernos de las espinas es con fuego, quemándolas. Por eso hablamos en otras lenguas y cantamos y adoramos a Dios con las demostraciones del Espíritu, eso es el fuego que Dios ha dado para quemar las espinas. Y de repente, de todo el espinero de la raza humana, Jesús escucha un gracias, un te alabo, y Él ya empieza a ver lirios entre los espinos. Esa es la voz dulce, es la que el Señor quiere escuchar. Regresemos a Cantares. En Mateo, Jesús conecta eso, porque quieren dar uvas e higos, pero deben deshacerse de los espinos. Esto es hermoso.

*¡La voz de mi amado! He aquí él viene Saltando sobre los montes,
Brincando sobre los collados. Mi amado es semejante al corzo, O al cervatillo. Helo aquí, está tras nuestra pared, Mirando por las ventanas,
Atisbando por las celosías. Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Porque he aquí ha pasado el invierno, Se ha mudado, la lluvia se fue Se han mostrado las flores en la tierra, El tiempo de la canción ha venido, Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La higuera ha echado sus higos, Y las vides en cierne dieron olor; Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto. Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; Porque nuestras viñas están en cierne. Mi amado es mío, y yo suya; Él apacienta entre lirios. Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, Vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo Sobre los montes de Beter. (Cantares 2:8-17)*

Solo se libró de los espinos, y empezó a escuchar la voz de su amado. El amado escuchó el lirio y ella escuchó la voz de su amado. Él aparece en esta porción como un venado, como un ciervo y estos son animales que fueron creados con la capacidad de llegar a los lugares más altos que existen. Él vino a los bajos para llevarla a los lugares altos para invitarla a subir más arriba. Todo eso ocurrió cuando ella empezó a lidiar con sus espinos. Cuando no lidiamos con sus espinos, daremos vueltas en esos círculos viciosos por días y meses, y quejándonos en el Señor. Pero, una vez empieza a sonar el lirio, retomamos los cantos de alabanza, entonces el Señor nos lleva más alto. Hay cosas que no vamos a discutir ahora. Mientras nosotros lidiemos con los espinos, no nos podemos levantar, eso nos tendrá atrapados, pensando en la situación, pero solo empezamos a sonar la trompeta y a alabarlo de todos modos, y bendiciéndolo de todos modos, y diciéndole lo mucho que amamos, entonces suena el lirio y Él viene de los lugares altos a encontrarnos y entonces nos dice que nos levantemos. Él ya escucha la voz de gratitud, la voz del lirio. Yo recuerdo a Ana, la mamá de Samuel, y ella estaba llena de espinos porque su rival Penina tenía hijos y ella no. Cuando era tiempo de celebrar las fiestas ella no comía porque tenía espinos. Pero un día algo pasó, se levantó, lidió con sus espinos cuando su esposo le dijo que él era suficiente, ella debe de haber empezado a sonar su trompeta y a darse cuenta de que tenía

que buscar al Señor y se levantó. Y Dios le dio a Samuel y más hijos después. UN día Elías huía de Jezabel y se quedó dormido y de repente vino un ángel y le dijo, levántate, come, porque un largo camino te espera y comió y se levantó y caminó hasta llegar al monte de Jehová. No nos levantamos porque nos quedamos con los espinos, pero cuando sonamos la trompeta de gratitud, entonces tenemos la fuerza para levantarnos y seguir adelante en nuestra jornada. El templo en Jerusalén estaba destruido, pero en Esdras dice que un grupo de gente se levantó y los construyeron. En tiempos de Nehemías el muro estaba destruido, y fue y levantó a la gente para edificarlo. El Señor viene en Cantares y le dice a la amada, levántate, ya pasó la noche, ya puedes ver. El invierno pasó porque lidió con sus espinos y empezó a tener gratitud y eso dio paso a una primavera y pudo seguir adelante. Ya los espinos dejaron de robarle nutrientes y energía a la tierra y ya empezó a dar fruto la higuera y la vid. Una vez estudiamos la expresión de escarbados parajes, es los lugares secretos de las escaleras. ¿Quiere encontrar la escalera para subir más alto? Está en el lugar secreto. Eso viene cuando lidiamos con nuestros espinos. ¿Está claro? ¿Vamos bien? Los espinos es todo aquello que sale de la mente carnal, hace ruido, pero no genera frutos y solo quita la energía. Y todos heredamos esos espinos de Adán, pero no dejemos que los espinos tomen posesión de nuestra tierra. Hay mucha gente que no lidia con esto y vemos que dan pasos para atrás y se llenan de espíritus y ya no quieren llegar a la Iglesia, ni cantar. Pero, tenemos a Jesús. ¿En qué nos beneficia a nosotros que a Jesús lo hayan coronado de espinos? El hombre con sus espinos trató de ponerle su soberanía carnal sobre Jesucristo, pero Él estaba bajo la soberanía de su Padre. Él no moría en la cruz porque lo mataron, sino que murió porque Él entregó voluntariamente su vida. Y el hombre creyó que él gobernaba, y por eso es que la corona estaba puesta. Pero Jesús solo tenía un soberano y estas espinas quieren enseñorearse de nosotros para que sigamos en el espinero del mundo, pero Jesús no se dejó gobernar por las espinas de la gente. Esas espinas no cambiaron la mente de Jesucristo. Las espinas de la gente no tienen por qué enseñorearse de nosotros. A Él esas espinas no le afectaron para nada, así es que a nosotros no tienen por qué afectarnos para nada. Esa corona de espinas no tiene por qué seguir gobernando nuestra vida. Empecemos a dar gracias y bendecir al Señor y saldremos de esa situación y oiremos la dulce voz del Señor diciendo levántate de esa condición. Bueno, démosle gloria al Señor.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

